10 poemas para aclarar
JUAN PABLO RUDOLFFI UGARTE
CUMSHOT RECORDS

10 poemas para aclarar

“corriente de los recuerdos cuchilla para viernes de inviernos”

JUAN PABLO RUDOLFFI UGARTE

CUMSHOT RECORDS

A ti, que no lo recuerdas

UNO

Fuera de mi espacio y la cascara un arrebato
Como fue de mujer al viento
Frágil fragua de luminosidades apagadas
Llanto de ciruelas corredoras
Serpentina de las fraguas

Una luz, un sentido
¿Cuánto puedo pensarte desde mi verde dedo de cigarros y sangre?
¡Cuánto!
Oh, aparecida desplegando mi vitrina
En las mañanas de las pérdidas
Con las nubes de ese Santiago fértil
Cuando los barros repletaron tus narices
Hecho de plegarias viriles y apaciguadas
Cuánto deseo de penitencia

Éramos los dos caminos y pérdida
Pan y espeso vuelo
Corriendo en un sueño que sólo he presenciado
Y cuando las partes se aniquilan
Pude mirarte nuevamente desaparecer

DOS

Los andes cortados
En la mañana de mi derrota
Cuánto hubiese querido bañar tu cuerpo de baile
De precaria finalidad
Y con mis manos armar geometrías viscosas
En tu cuerpo nevado de semejanzas
Y una cámara de semen abrigaría tu mañana
En la que me encontrarías muerto destrozado en un rincón
Como un soldado que ha vuelto de una guerra
En la cual ha olvidado pedir perdón
Entonces te paras
Y con un desdén viajero me suplicas la distancia
Yo te la concedo, muerte y desventura

TRES

Para mi frialdad tus cuartos de niña
Para mi retorno tu frutal despertar
Para tu secuela mi estampa marina
Para tu fervor mi distancia general

Tomaste sin pensar el vaso
Y envenenaste tu cuerpo con el vodka del invierno
Yo espere desde ventanas y pisos lejanos
En un cielo aterrizado a la desolación

Y vi como la ambrosia de tu estirpe
Fue quemada por otros rostros

Llene de lágrimas la huida
Partí desde un trago que no volvió jamás
Y ebrias mañanas coronaron tus movimientos

Fuiste eterna, piel de erizo en el frio de los humos
Fuiste un paso fructífero
Fuiste una condenación

CUATRO

Mañana
Milagro de las luces
Desde mi cama pude acariciar la verdadera espera
¡Abandonado!
Como la cola perdida de la lagartija del sueño
Derretimos el momento tras el olvido, en el olvido y con él
Mañana
¡Mañana de amor!
Correspondería pues entonces mi saliva para un bloque
A una tentación siempre optimista
¡Abandonado!
Como las sirenas de los oídos que se olvidaron tras la muerte
Como la explosión de la segunda instancia.

CINCO

La puerta esta esperando, fría mentira
Y saltan gotas desde los estanques
Piérdeme en la vuelta
Partida
Partida en brazos

SEIS

¡Te equivocaste!
¡Te equivocas!
Te equivocaste…

Y como no haber errado con el alma tuya
Con los dedos quemantes y las distancias

Te equivocaste porque yo era el que más amaba
Porque un jazmín termina incendiado en el paraíso
Tras el arrebato del desierto de mi recuerdo

Condenas emancipadas

¡Te equivocaste!

Porque tenía la posesión sobre la bruma
Sobre tus senos secos como la piedra
Lamido por años y espigas

Y ríos de sangre despertándote a la mañana
Cuando tu cabeza ardía
Y pude lamer tu cerebro e incursionar en tus oídos de serpentinas vivas

Fui yo quien regó de zorzales y caturras tus recuerdos
Pero la animalia no es silvestre
¡Por eso te equivocaste!

Porque usaste una coma en vez de un punto final
Y explotaste para siempre en mi pecho una bomba rubí de los astros incoloros
De nuevo te equivocaste

SIETE

Te miro cuando partes
Y es el llanto de la calle lo que me moja

Porque aprendí a ser un fantasma

Porque volé hasta tu rastro y hasta tu paso
Y tu alma un almidón de penitencia

En el día de los amores caminamos por las calles del centro
Fuimos un gancho fusilero en las vitrinas de los libros
Pero los sonidos se vengaron

Por qué abría de enamorarme, oh bendita serpiente desollada
Por qué debí de vengarme en la canción fucsia de tus colores

Pero fumé y fui fumado a la mañana siguiente
Ya no quiero escribir más lo de tu rostro
Ni lo de las penitencias de la historia que me e inventado
Ya condena vacía apiadada a la perversión

Podéis dormir acostada en la muerte de mi derrota

OCHO

Una maga febril
Un tiroteo

La nariz húmeda del gato que lame verde suelo y verde tierra
Cuando antes
Abras gritado al recuerdo
Los retoños desaparecidos
Abras marcado de frio
El umbral de las cantinas
Abras molido los libros
De las cortezas rozadas
Abras bailado el fervor
De mis naranjos sollozos
Abras bebido el fusil
Del agujero en mi pecho
Abras vaciado el caudal
De las cartas prohibidas
Abras pensado en morir
Para la muerte de mi sangre
Abras calmado el dolor
Con que mi vida espera

Oh fluorescente mujer quítame la maldición de estos poemas
Aparece con el fusil y vuelve a enrolar mi pecho de espigas
Entierra cada aguja en mis perdidas posturas

Luego enmárcate en un llanto de un camino sin vuelta
Y finge la aparición con que acabaste primero

Porque en noches fuiste hermosa encendiendo mis motores
Y en mañanas apagaste mi rosal con un silbido de pájaro
Entonces condenaste al disparo con que terminan mis palabras

Nada hacia ti estará prohibido
Nada después de las cortezas y los escarmientos

La materia se derrite toda en tu vientre
Donde no alcanza a parar mi corazón.

NUEVE

Está a un milagro
Al lado de la pérdida nupcial…

Cómo no amar su silencio frio
Su temblor de rallos, su ojo orégano

Cómo no haber amado su caminata ciega
Su bruja metralla disparando contra quien viva

Cómo no haber amado su bruma de alma
Aliento a cerveza
Aliento a derrame

Cómo no haber querido besar sus manos que eran ramas remontadas

Cómo no haber buscado su partida que eran piernas prohibidas

Y más allá su sexo escondido por el musgo de las rocas
Por los tronos oxidados de la melancolía

Cómo no haber soñado cuando perdía la paciencia
Cuando un enojo apagaba mi estupidez

Cómo no haber llorado cuando se marchaba
Cuando desaparecía en la nocturnidad en busca de salivas o pájaro a quien escuchar

Cómo no haber escrito entonces
Cuando la cucaracha esta tan triste mirándome fumar

DIES

Una comunidad de agapornis derriten mi cielo
Fregado
Pero rehúsa de mi vino el baso de los perdidos
Y eran tan verdes como amarillos

Pero la noche los quiso encimar hasta la hoguera
Y desparejar al infinito como al inframundo
Despegando un despertar de espanto

¿Vamos los dos?
¿Eso escuche mientras mascaba las zanahorias de las pinturas?

Como te fuiste enfebrecí mi llanto, pues la alama tiene de troncos fusilados y el corazón está ardiendo en el salar
Y por quererte arrepentí mis caminos, tras los lagos y los estanques de la vida, bajo la nube de la niebla al despertar
Por perderte arrepentí los agapornis, quienes volaron a la búsqueda de un mar, que como mar ha terminado arrepentido.

Anda, camina nuevamente
No te rindas de mis piedras ni mis venenos
No interfieras en el laberinto de las cicatrices
Ni en la corriente de la elevada aceptación

Pero para, ¡luego para!.

Porque abras votado los caídos colchones
Y me estarás mirando tras funerales de volantes
Y milésimas de cenizas separando a los inseparables

Luego cuerpos podridos de agapornis en mi vereda
Y en un reacio esplendor desnudo y despiadado

Pegaran a mi ventana tu cuerpo frio
Para que despierte nuevamente con sol…